

Publicado en [Mundoclasico.com](http://www.mundoclasico.com) (ISSN 1886-0605) el 16/08/2010

¡Cuántos buenos pianistas hay en el mundo!

Por Juan Krakenberger

Cambrils, 04/08/2010. Cripta de la Ermita. Alex Alguacil, piano. Salvador Brotons: Dedicatorias op 112 (estreno absoluto). Alexander Scriabin: Sonata N^o3 op 23. Manuel de Falla: Cuatro piezas españolas y Fantasía Bética. Festival de Música de Cambrils 2010. Ocupación: 60%

¡Cuántos buenos pianistas hay en el mundo! Confieso que oigo el nombre de Alex Alguacil por primera vez, pero confío que no será la última. Porque no cabe duda que es un pianista con enormes recursos técnicos, y esto lo demostró en este difícil programa con creces. Sus notas biográficas narran que estuvo años en Nueva York, donde se hizo un nombre como embajador de la música catalana y española.

Es evidente que a él le gusta la época post-romántica y moderna, en cuya música se ha especializado. Habría que ver como se enfrentaría a música del período clásico, pero es bien posible que eso no le interese y que desee especializarse. Como primer fruto de esta actitud cosechó así el honor de estrenar una reciente obra de Salvador Brotons, compuesta entre octubre de 2008 y noviembre de 2009, cuya primera audición absoluta tuvimos la suerte de escuchar.

Se trata de *Dedicatorias* op 112, que consta de seis piezas: 1) Otoñal (Tardorencia), dedicado a Jeannie y Steve Hix, 2) Nocturno, dedicado a Mauriel O. Fowler, 3) Scherzo, dedicado a Delfín Colomé, 4) Fidelidad en memoria de Lluís M. Xirinaes, 5) Contemplativa dedicada a Ma. Lluïa Cantós, y 6) Itosun dedicada a Tatsuo Ito. Se trata de música que se oye con agrado, en un lenguaje moderno pero amable y acogedor, con armonías y líneas melódicas inspiradas que nunca ofenden con estridencias atonales. Las dos piezas rápidas, la 3) y la 6) tienen gran vitalidad y empuje. Las piezas más tranquilas corresponden a sus títulos. La versión me pareció impecable, transmitiendo Alguacil de cada pieza el clima buscado por el autor.

A continuación sonó la *Sonata N^o3* op 23, de Scriabin, compuesta entre 1897 y 1898, cuando el autor tenía 25 años: se advierte, oyéndola, que fue una obra de juventud, pero ya se advierten los rasgos típicos del Scriabin más maduro. El

propio autor dijo de esta obra: “El 1º movimiento muestra el ánimo, libre y salvaje, lanzado a la tempestad de la lucha y el sufrimiento. El 2º movimiento muestra un descanso aparente e ilusorio, cansancio del malestar, con el ánimo de olvidar, cantar y crecer, a pesar de todo. Pero el ritmo ligero y los fragmentos armónicos son a penas un velo a través del cual se refleja la impaciencia y la tristeza de ánimo. El 3º movimiento puede compararse a un mar de sentimientos, tiernos y tristes: amor, tristeza, deseo, pensamientos inexplicables, ilusiones de un sueño delicado. Al último movimiento, desde las profundidades de la existencia, le surge la temible voz del hombre creador, la canción victoriosa con la cual sale triunfante. Pero es masa débil para conseguir el éxtasis que busca, vencido temporalmente en el abismo del no-ser.”

Es precisamente en este último movimiento que surgen momentos del Scriabin más maduro que conocemos -con sus excursiones de éxtasis- para terminar brillantemente. La versión cosechó grandes aplausos: fue música que al pianista le resulta familiar, y se lució tocándola. Hay que agradecerle que nos diera la ocasión de escuchar esta obra que casi nunca aparece en los programas de conciertos.

Después del intermedio, continuó el recital con dos obras de Manuel de Falla, las *Cuatro piezas españolas* -Aragonesa, Cubana, Montañesa y Andaluza- y la más conocida *Fantasia Bética*. Las *Cuatro piezas españolas* fueron terminadas por Falla en París en 1907 y ya muestran la tendencia del autor, inspirándose en el folclore nacional -y particularmente el andaluz- para crear el clima de su música. En cuanto a la *Fantasia Bética*, compuesta unos once años después, por sugerencia del pianista Artur Schnabel quien la estrenó en Nueva York en 1920, fue la obra más conocida del programa, y recibió una interpretación fuera de serie. Es música técnicamente muy exigente y Alguacil pudo con ella, con mucha naturalidad y gran empuje.

Ante los insistentes aplausos del público nos regaló dos propinas: La primera, *La Milonga del Ángel* de Astor Piazzolla, y la segunda, la célebre *Danza de La Vida Breve* de Falla. Buenos contrastes dinámicos, y mucha energía hicieron que al fin de la segunda pieza haya habido una cerrada ovación, para el pianista. Habíamos presenciado un recital muy impresionante.